

Historia y abstracción en la crítica de Marx a la economía política

José Fernando García

Es sabido que Marx en la *Introducción a la crítica de la Economía Política* de 1857 expone los lineamientos fundamentales de lo que a su juicio constituye el “método científico correcto”. Este consiste en un proceso de síntesis que, partiendo de determinaciones abstractas obtenidas por análisis, reproduce la realidad en el pensamiento. En dicho texto, sin embargo, no se encuentran mayores precisiones sobre el proceso de análisis presupuesto por la síntesis, esto es, sobre el carácter de las abstracciones iniciales del método.

La tesis que intento exponer a continuación –a través del examen de los conceptos trabajo abstracto (parte I), fuerza de trabajo (parte II) y plusvalor (parte III)– es la siguiente: que las abstracciones de las que habla Marx son conceptos de relaciones sociales específicas y que, como tales, implican tomar el punto de vista de la forma económica y no del contenido natural común a toda producción; que la economía clásica al presuponer el carácter eterno del modo de producción capitalista no pudo ni podía haber producido dichas abstracciones y que, finalmente, la carencia de éstas basta para explicar sus errores y limitaciones fundamentales.

Se plantean de esta manera las siguientes cuestiones: ¿por qué los economistas clásicos no pudieron sino considerar al capitalismo como forma natural de producción? O, lo que es lo mismo: ¿cuáles son las razones que explican que Marx haya podido dejar de lado dicha representación? ¿Cómo se explica, por otra parte, que no obstante lo anterior para éste la economía clásica tenga el carácter de ciencia?

El conjunto de problemas que se desprende de estas cuestiones solo puede ser resuelto a través del examen de la relación entre ciencia e historia (parte IV) que desarrolla Marx en numerosos textos que hacen referencia a su obra y a la de los economistas clásicos.

I

En la obra de A. Smith el trabajo en general es puesto por primera vez como la substancia del valor. No obstante, se encuentra en ella un doble punto de vista: en el “estado primitivo y rudo de la sociedad”¹ la cantidad de trabajo determina el valor de las mercancías pero desde que hay acumulación y los medios de producción han pasado a ser monopolio de ciertos individuos, el valor está determinado por la remuneración al trabajo. Más adelante veremos que este doble punto de vista es en parte la manifestación de un problema real que Smith barruntó pero no pudo explicitar.

Ricardo, en el inicio de sus *Principios de Economía Política y Tributación*, rompe con la doble perspectiva de Smith: “El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por el cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción, y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo”.² Las limitaciones de la investigación ricardiana nacieron según Marx, en primer lugar, de la insuficiencia de su análisis del trabajo como substancia del valor y, en íntima relación con esto, de no haber logrado establecer la relación interna entre el valor y el valor de cambio.³ La insuficiencia del análisis sobre la substancia del valor se revela en que nunca se plantea de manera explícita la cuestión sobre el carácter del trabajo que lo crea; sostiene simplemente que el valor está determinado por la cantidad relativa del trabajo que se necesita para la producción de las distintas mercancías.

Lo primero que salta a la vista en el proceso de cambio de las mercancías es que se cambian valores de uso diferentes. Los trabajos contenidos en los valores de uso cualitativamente diferentes son de diferente calidad. Se pone así de manifiesto lo que constituye la condición *sine qua non* de toda producción de mercancías: la división social del trabajo. Sin embargo, la producción de mercancías no es, a su vez, condición *sine qua non* de la división social del trabajo. Han existido sociedades con división del trabajo sin ser al mismo tiempo mercantiles. La sociedad mercantil se caracteriza además porque los trabajos en su forma inmediata son trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes.

En la sociedad mercantil la producción de valores de uso no está destinada al consumo inmediato sino al intercambio. Empero, los valores de uso no son directamente intercambiables en su forma natural. Para ello es necesario que sean conmesurables y solo lo son si se reducen a una misma unidad y aparecen en la representación como distintas expresiones de ésta. La unidad o substancia común de todas las mercancías es su condición de ser productos del trabajo humano. Pero no de los trabajos en tanto productores de valores de uso, que son cualitativamente diferentes unos de otros –de la misma manera que lo son sus productos– sino del trabajo humano despojado de toda especificidad, abstracto.

1 A. Smith, *Investigación sobre la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 47.

2 David Ricardo, *Principios de Economía Política y Tributación*, fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 9

3 Véase *Teorías sobre la Plusvalía*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975, Tomo 3, p.115; *El capital*, volumen 1, Buenos Aires, 1975, p. 98.

El trabajo abstracto como determinación específica de la sociedad mercantil se revela con mayor claridad contrastándola con otras formas de organización social. En la comunidad primitiva, por ejemplo, el trabajo es puesto de manera inmediata como trabajo social. El producto no es mercancía ni tiene valor. En lugar de trabajadores privados independientes que intercambian sus productos se tiene una organización social en que la participación individual en la producción colectiva no es mediada por el valor sino que es directamente una porción de ésta. "Aquí el carácter social del trabajo no proviene evidentemente de que el trabajo del individuo tome la forma abstracta de la generalidad, o de que su producto adopte la forma de un equivalente general. Es el régimen comunitario en el que se basa la producción el que impide que el trabajo del individuo sea trabajo privado, y por el contrario, el que hace que el trabajo individual se realice inmediatamente como función de un miembro del organismo social".⁴

En todas las formas de organización social es necesario que los distintos tipos de trabajo se distribuyan de acuerdo a ciertas proporciones según sean los requerimientos de la sociedad. Lo que varía de un modo de producción a otro es la forma en que se hace esa distribución. En la organización social caracterizada por la existencia de productores privados autónomos la distribución del trabajo se efectúa mediante la transformación del trabajo concreto en trabajo abstracto, mediante la forma valor que adquieren los productos del trabajo.

El análisis anterior expuesto por Marx numerosas veces, especialmente en *El Capital*, implica que la producción del concepto trabajo abstracto tiene como exigencia ubicarse en la perspectiva de la *forma* económica, de la relación social específica y no del puro *contenido* natural que es inherente a todas las formas de producción. Ricardo y la economía política clásica en general parten suponiendo que las relaciones mercantiles y capitalistas son formas de producción ahistóricas. El valor de las mercancías aparece así como una propiedad de todo producto del trabajo o, lo que es lo mismo, los hombres aparecen produciendo en todas las épocas bajo las condiciones propias de la sociedad mercantil. Pero al darle carácter natural a esta forma histórica de producción se les escapa lo que constituye su especificidad: el trabajo humano abstracto.

La segunda limitación del análisis del valor de Ricardo está íntimamente ligada a su carencia del concepto de trabajo abstracto. Consiste en no haber investigado la razón por la que el valor tiene que manifestarse necesariamente como valor de cambio de las mercancías, no haberse preguntado por qué el trabajo como sustancia del valor tiene que aparecer como relación de valor de los productos del trabajo.

En el producto del trabajo determinado como valor se prescinde de sus cualidades naturales, de su valor de uso y aparecen tan solo como encarnación del trabajo abstracto. Como valor la mercancía se distingue de sí misma como valor de uso, el valor de la mercancía adquiere una existencia objetiva distinta de su existencia natural. Junto a su objetividad natural aparece otra en la cual se representa su relación con los trabajos productores de todas las demás mercancías, en la que se expresa la relación social de producción. Se expresa objetivamente el valor como

4 K. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1970, p. 22.

encarnación de trabajo abstracto, distinto del trabajo concreto del cual es producto, mediante otra mercancía, que manifiesta lo que hay de común entre ellas. Esto común no puede ser su particularidad como objetos útiles –ya que son valores de uso cualitativamente diferentes y por lo tanto inconmensurables– sino el hecho de ser encarnaciones de trabajo abstracto. Se tiene, entonces, la relación de dos mercancías en la que una expresa valor y la otra sirve de expresión de valor. La mercancía que expresa su valor en otra lo hace en una forma de manifestación distinta de su forma natural. La que sirve de expresión de valor, sin embargo, aparece en la relación en su condición de valor de uso. Es la cualidad física de la mercancía, sus características naturales y específicas, la que expresa el valor de otra mercancía. Surge de esta manera la apariencia de que su propiedad de ser cambiada por otra se debe a sus atributos naturales “así como posee su propiedad de tener peso o de retener calor”.⁵

La relación entre los productores privados independientes adquiere la apariencia de una relación entre los productos de sus trabajos, se manifiesta como valor de cambio. En el dinero –que no es más que la mercancía donde todas las demás expresan su valor, la mercancía universal– esta forma necesaria de manifestación del valor como relación entre cosas, alcanza su culminación.

La economía política clásica por no tener el concepto de trabajo abstracto no puede establecer la conexión interna, la necesidad de la relación entre valor y valor de cambio. De allí que éste sea para los clásicos algo exterior a la naturaleza de la mercancía y de allí también su incapacidad para comprender la naturaleza del dinero. Como lo señala Marx, el valor de cambio es en Ricardo una “forma ceremonial” tendiente a desaparecer del intercambio, como si la economía tratase tan solo de valores de uso y el valor de cambio fuese una simple mediación externa entre éstos.⁶ Así se explica que el intercambio de mercancías sea para Ricardo “en fin de cuentas” una “operación de trueque”.⁷

En el comercio de trueque la unidad del proceso de circulación es inmediata. El grueso de la producción se orienta a la satisfacción de las necesidades de los productores y, a medida que la división del trabajo se va desarrollando, a la satisfacción de las necesidades de otros productores. Pero es indiferente que el sobrante destinado al cambio se cambie o no. En la producción de mercancías, por el contrario, la producción para las necesidades de los productores no juega ningún papel. La mercancía es producida para ser enajenada y el trabajo individual tiene que representarse como valor de cambio. De ahí nace la necesidad del desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero.

⁵ *El Capital*, volumen 1, op., cit., pág. 71.

⁶ K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica y la economía política* (borrador), 1857-1858, siglo XXI, Argentina Editores S.A. Buenos Aires, 1973, Volumen 1, pág. 273; *Teorías sobre la plusvalía*, op., cit., Tomo II, pág. 430.

⁷ *Principios de Economía y Tributación*, op., cit., p. 172.

Ricardo, al no ver el vínculo entre valor y valor de cambio, es llevado a aceptar la llamada "ley de Say".⁸ Esta puede ser formulada en palabras de John Stuart Mill: una hipertrofia general o exceso de todas las mercancías por encima de la demanda es una imposibilidad.⁹ Ricardo, al representarse el intercambio de mercancías como si se tratase de valores de uso, descarta la contradicción que lleva a desdoblarse a la mercancía y dinero. El dinero aparece siendo, entonces, "el medio por el cual se efectúa el cambio",¹⁰ y no una forma desarrollada, y necesaria de la mercancía que ésta tiene por fuerza que adquirir en tanto es valor, esto es, trabajo abstracto.

Con el dinero el cambio de una mercancía por otra se desdobra en dos fases separadas en el tiempo y el espacio, la compra y la venta. En el intercambio la mercancía se cambia por mercancía pero, de la misma manera, la mercancía no se cambia por mercancía en tanto se cambia por la mercancía universal, por el dinero. De manera que existe la posibilidad de que ambas fases del proceso de intercambio se vuelvan recíprocamente autónomas. La crisis es el restablecimiento violento de la unidad rota de ambas fases del proceso de intercambio.

La crisis capitalista está de este modo fuera del horizonte teórico de la economía clásica puesto que, como vimos, la comprensión de ésta exige conocer el nexo interno entre el valor y su forma de manifestación. Ese nexo, a su vez, no puede ser desarrollado por los clásicos por no tener el concepto de trabajo abstracto que, por su parte, remite a la especificidad de las relaciones sociales mercantiles.

II

La economía política clásica desde su nacimiento reconoce un hecho de la producción capitalista: el valor del trabajo es inferior al valor del producto creado por él.¹¹ No obstante es incapaz de explicar esta diferencia. El mismo Ricardo no supo ver en la contradicción de A. Smith a propósito de la determinación del valor de la mercancía un problema que había que solucionar. Como dije líneas más arriba, el gran progreso de Ricardo con respecto a Smith fue haber establecido que el valor de la mercancía está determinado por la cantidad de trabajo necesaria para su producción y no por el valor o remuneración al trabajador. Ricardo señala que es evidente que la cantidad de trabajo contenida en una mercancía no varía en absoluto por el hecho que los productores obtengan una mayor o menor remuneración. La cantidad de trabajo y el valor de éste son cosas totalmente distintas y no se determinan mutuamente. Ahora bien, Marx sostiene que Smith no dijo nunca que

8 Estoy en desacuerdo con R. L. Meek quién sostiene que Ricardo habría aceptado la ley de Say más por razones políticas que teóricas. Véase R. L. Meek, *Economía e ideología*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972, pp. 81-116.

9 *Ibidem*, p. 87.

10 *Principios de Economía y Tributación*, op., cit., p. 218.

11 "Para sacar una renta de la tierra es preciso que los trabajos del campo rindan un producto neto superior a los salarios pagados a los obreros, porque ese producto neto es lo que hace subsistir a las otras clases de hombres necesarios en un Estado" François Quesnay, *El derecho natural*, Centro Editor de América Latina S.A., República Argentina, 1967, p. 57.

ambas expresiones –cantidad de trabajo y valor del trabajo– sean equivalentes.¹² Señaló, por el contrario, que en la producción capitalista el salario del obrero no es igual a su producto y que por lo tanto la cantidad de trabajo que cuesta una mercancía y la cantidad de mercancías que con ese trabajo puede comprar el obrero son dos cosas distintas. Esto explica según Smith que la cantidad relativa de trabajo que se contiene en las mercancías no puede determinar su valor en el capitalismo sino que éste se determina por el valor del trabajo. Ricardo responde que si la cantidad relativa de trabajo era la medida de valor antes de aparecer el salario, no hay ninguna razón para que no lo siga siendo después de su aparición. Smith, dice Ricardo, podía emplear ambas expresiones cuando eran equivalentes pero ello no justifica que lo siga haciendo cuando han dejado de serlo.

Sin embargo, Ricardo no comprende la verdadera razón de la contradicción en que cae Smith. El valor del trabajo y la cantidad de trabajo son expresiones equivalentes siempre que se cambie trabajo materializado por trabajo materializado. Si una mercancía contiene una jornada de trabajo esta mercancía podrá cambiarse por una cantidad cualquiera de otras mercancías que encierren también una jornada de trabajo. Ambas expresiones dejan de ser equivalentes cuando se cambia trabajo materializado por trabajo vivo. Ricardo se contenta con señalar este hecho de la producción capitalista pero no resuelve el problema que se le plantea a A. Smith. En efecto, el trabajo asalariado es una mercancía y sin embargo no se le aplica la ley del valor, lo que querría decir que esta ley no domina la producción capitalista. El problema es saber por qué el trabajo y las mercancías que se cambian por él no se cambian de acuerdo a la ley del valor.

Planteado en estos términos el problema es insoluble. Para resolverlo la economía política clásica habría tenido que incorporar el concepto valor de la fuerza de trabajo en lugar de la representación valor del trabajo. Pero entonces el capital se le habría revelado como las condiciones del trabajo erigidas en un poder objetivado frente al obrero, como una relación social específica. Para la economía clásica, por el contrario, el capital es trabajo acumulado en vista a la producción, un contenido natural y eterno de la producción social: “El capital es aquella parte de la riqueza de una nación que se emplea en la producción y comprende los alimentos, vestidos, herramientas, materias primas, maquinaria, etc., necesarios para dar efectividad al trabajo”.¹³

El intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo se divide en dos procesos diferentes: en el primer proceso el capital figura como dinero y la fuerza de trabajo como mercancía. Lo que se vende sin embargo no es una mercancía en que se halle ya materializado el trabajo sino el uso de la fuerza de trabajo. En el segundo proceso el capitalista no es comprador ni el obrero vendedor de una mercancía. El poseedor de dinero actúa ya como capitalista. Consume la mercancía que ha comprado y el obrero se la suministra.

En el intercambio simple de mercancías no se verifica este proceso doble. El consumo de la mercancía queda al margen de la relación económica. Es una relación

12 *Teorías sobre la plusvalía*, op., cit., Tomo II, p. 340.

13 *Principios de Economía Política y Tributación*, op., cit., p.72.

natural entre el individuo y sus necesidades. Aquí, por el contrario, el valor de uso de lo que se cambia por el capital-dinero se presenta como una relación económica especial.

En el primer proceso, siendo un intercambio que pertenece a la circulación simple de mercancías, el capitalista y el obrero obtienen un equivalente. El obrero se convierte en consumidor hasta el límite que se lo permite el valor de cambio obtenido por su mercancía. Siendo además, una relación en que se intercambian equivalentes, los individuos aparecen como iguales. Esta es, no obstante, apariencia porque para que este intercambio simple pueda efectuarse tiene que estar presupuesto el segundo proceso que, como veremos, dista mucho de ser un intercambio de equivalentes. Pero esta apariencia que es vivida por el capitalista y el obrero diferencia su situación de los trabajadores y no trabajadores de otros modos de producción.

En el segundo proceso el capital entra en relación con el trabajo que existía como pura subjetividad; este opera ahora sobre la objetividad de aquél. Sin embargo, el trabajo objetivado que sirve de medio para la actividad del obrero no lo hace en su calidad de capital. Lo hace por la relación que en cuanto valor de uso guarda con el trabajo que en ese proceso se desarrolla. Si son objetos productivos dentro de ese proceso, si la productividad del trabajo se realiza sobre ellos como sobre su materia es porque esos objetos son las condiciones objetivas del trabajo, no porque se enfrenten con el obrero como algo extraño a él y personificado en el capitalista. Como lo señala Marx, una máquina a vapor prestaría exactamente los mismos servicios si perteneciese a los obreros en vez de pertenecer al capitalista.

El proceso de trabajo que “es una actividad orientada a un fin, al de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y, por lo tanto, independiente de toda forma de esa vida, común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad”.¹⁴ que es, por lo tanto, componente del proceso de producción capitalista, permite a la economía política clásica presentar al capital como elemento indispensable de toda producción. En efecto, la producción es imposible sin un instrumento, sin trabajo acumulado, aunque éste no sea más que la mano habilitada por el ejercicio repetido.¹⁵ De tal modo, el capital es una relación natural, pero lo es si se confunde la forma específica gracias a la cual el trabajo acumulado es capital con la condición de factor objetivo del proceso de trabajo. Como lo señala Marx, es el absurdo de considerar que una relación de producción determinada que se representa en cosas es una propiedad natural de estas cosas mismas. El hecho de que el capital se haya apoderado de las condiciones de trabajo no hace que éstas sean capital por naturaleza.

Desde el punto de vista de la forma económica el capital no consiste en objetos de trabajo y fuerza de trabajo sino en valor. Sus diversos modos de existencia material son pura apariencia. El valor en cuanto capital se descompone en el proceso de producción en valor de la materia prima, valor de los instrumentos de trabajo y valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, permanece idéntico a sí mismo a través

14 *El Capital*, volumen 1, op., cit., p. 223.

15 *Elementos fundamentales...*, op., cit., “Introducción”, p. 5.

de la distinta materialización solamente desde el punto de vista cualitativo; cuantitativamente aumenta, se valoriza.

Ahora bien, la valorización del valor solo es posible si el tiempo de trabajo objetivado en la fuerza de trabajo es menor que el tiempo de trabajo comprado; el valor de la fuerza de trabajo no reaparece simplemente como magnitud constante, que tal es el caso de los instrumentos de trabajo y de la materia prima, sino que agrega un *plus*, constituye una magnitud variable.

Vemos de esta manera que el plusvalor no puede ser explicado en los términos que lo plantea la economía política clásica. Si se paga el trabajo con el salario la existencia del capital es imposible. El capitalista al final del proceso de producción tendría solamente el valor correspondiente a la materia prima y al instrumento de trabajo ya que el valor del trabajo habría sido pagado al obrero.

El concepto fuerza de trabajo implica, entonces, al concepto de capital y viceversa; presupone que las condiciones objetivas de trabajo se han erigido en una potencia que el obrero no controla; el concepto de capital a su vez, presupone la desnudez del trabajo frente a sus condiciones objetivas. Así, el capital, no puede ser considerado como trabajo acumulado meramente. Tiene que ser concebido no de acuerdo a su contenido natural, común a todas las formas de producción, sino de acuerdo a su determinación formal económica, como relación social específica.

III

La economía política clásica no distingue el plusvalor de sus formas específicas, la ganancia, el interés y la renta de la tierra. En carta a Engels, Marx escribe que lo mejor de *El Capital* es, por una parte, haber puesto de manifiesto el doble carácter del trabajo, y por otra, el estudio del plusvalor independiente de aquellas formas. Y añade: “el modo como la economía política estudia las formas específicas, confundiendo constantemente con la forma general, es una olla podrida”.

Otra carta al mismo Engels señala que “por oposición a todos los economistas anteriores, que estudian desde el primer momento los fragmentos especiales de la plusvalía, con sus formas fijas de renta del suelo, ganancias e interés, como formas dadas, yo empiezo estudiando la forma general de la plusvalía, en la que todo se contiene en bloque, disuelto por así decirlo”.¹⁶

La economía política clásica concibe la diferencia entre el capital fijo y el capital circulante tal como se manifiesta en el proceso de circulación. No concibe, sin embargo, la composición orgánica del capital como aparece en el proceso de producción, y cuando la barrunta la confunde con las categorías capital fijo y circulante. La composición orgánica del capital expresa que una parte de éste —el capital variable— se cambia por fuerza de trabajo, la cual no solo produce el valor pagado a cambio de ella sino que además produce un plusvalor, un valor que no es pagado. La otra parte del capital, el capital constante, conserva simplemente su valor en producto. El concepto de capital variable implica así la distinción entre el

16 Marx y Engels, *Correspondencia*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, p. 197 y 202.

valor de cambio del factor subjetivo del proceso de producción y su valor de uso para el capital. Supone, en suma, el concepto fuerza de trabajo.

Por otra parte, la creación de un valor nuevo y la conservación del antiguo son efectos que el obrero consigue al mismo tiempo. Este no trabaja una vez para conservar el valor del capital constante y otra para crear un nuevo valor. En el proceso de producción el obrero consume productivamente el capital constante, esto es, cambia su forma útil, transforma el algodón en hilo, por ejemplo. El consumo productivo pone en acción un trabajo concreto y medios de producción específicos. Si el trabajo no fuera hilar el obrero no transformaría el algodón en hilado y tampoco transferiría al hilado los valores de cambio del algodón y el huso. El consumo productivo, no consume valores sino valores de uso. Lo que se produce es un nuevo valor de uso en el que reaparece el viejo valor de cambio.

La actividad del obrero crea también un valor inexistente anteriormente. Pero no lo crea en tanto es trabajo que se ejercita con medios específicos de producción ni tiene tal o cual contenido. El obrero crea valor en cuanto es actividad que hace operar los medios sobre el objeto de trabajo, en cuanto es trabajo simplemente. Una parte de este nuevo valor es reproducción del valor de cambio de la fuerza de trabajo del obrero, la otra constituye un plusvalor.

La dualidad del resultado del proceso de producción capitalista –conservación y creación del nuevo valor– tiene su origen en la dualidad de este proceso mismo: unidad de los procesos de trabajo y valorización. De este modo se pone de manifiesto que el concepto composición orgánica del capital implica no solo el concepto fuerza de trabajo sino también la distinción entre el trabajo concreto y abstracto.

Lo expuesto anteriormente permite comprender además que para analizar en forma pura la creación de valor debe hacerse abstracción del capital constante que en esta relación no hace más que proporcionar la materia donde se fija la actividad creadora de valor. La economía política clásica, sin embargo, careciendo del concepto de composición orgánica del capital, considera la parte de éste invertida en salarios como capital circulante por oposición al capital fijo invertido en los medios de producción. Se confunden así dos determinaciones distintas. Por un lado las diferencias en cuanto a la rapidez con que el capital es transferido al producto, por otro, las diferencias en cuanto a la composición del capital en sus partes constante y variable. La primera diferencia se refiere a la circulación del valor; la segunda, a la conservación y creación del mismo. Desde un punto de vista –el de la producción– el material de trabajo entra en la misma categoría que los medios de trabajo por contraste al valor invertido en fuerza de trabajo. Desde el otro punto de vista –el de la circulación– la parte del capital invertida en fuerza de trabajo se incluye en la misma categoría que la invertida en material de trabajo, por oposición a la parte del capital que se invierte en medios de trabajo. Desde el punto de vista de la circulación las cosas se presentan como si se tratara de la reaparición de valores puestos con anterioridad. Esto, por una parte, refuerza la imposibilidad de comprender el origen del plusvalor y, por otra, no permite –como veremos– distinguirlo de sus formas de manifestación: ganancia, interés y renta de la tierra.

La ganancia es una forma más desarrollada y concreta del plusvalor. En ella el nuevo valor producido no se mide por su medida real, el capital variable, sino en

relación al capital total. “El capital... se comporta consigo mismo como valor que se aumenta a sí mismo, esto es, se comporta con la plusvalía como puesta y fundada por él; se vincula como fuente de producción consigo mismo en cuanto producto”.¹⁷

La confusión del plusvalor y la ganancia lleva a Ricardo “de manera tanto más notable porque éste elabora la ley fundamental del valor en unidad y coherencia más sistemática...” a “... una serie de incoherencias, contradicciones no resueltas y fatuidades a las que los ricardianos tratan de solucionar con frases, en forma escolástica”.¹⁸ Así, Ricardo explica la tendencia a la caída de la cuota de ganancia diciendo que tiene su origen en la disminución de la productividad del trabajo agrícola debido a la incorporación al cultivo de las tierras menos fértiles. Esta explicación se basa enteramente en la confusión de plusvalor y ganancia.

En efecto, la cuota de plusvalor –que Ricardo toma como cuota de ganancia– solo puede decrecer si disminuye la proporción entre el plusvalor y el capital variable. Como Ricardo observaba que los salarios reales lejos de aumentar disminuían, tuvo que buscar la explicación en un descenso de la productividad agrícola que determinaría un aumento del valor de los medios de subsistencia de los obreros. Esto le permitió compatibilizar la disminución real de los salarios con un aumento relativo del capital variable y la baja consiguiente de lo que él llama tasa de ganancia. Esta explicación es, como veremos, coherente con su teoría de la renta de la tierra y le permite aludir una de las manifestaciones del carácter contradictorio del capitalismo, buscando una explicación al margen de éste último: “huyendo de la economía se refugia en la química orgánica”.¹⁹

Marx explica la necesidad de la tendencia a la caída de la cuota de ganancias sin recurrir para nada a la productividad del trabajo agrícola y basándose por entero en las leyes de la ganancia como diferentes de las del plusvalor. La cuota de ganancia depende, supuesta la misma cuota del plusvalor, es decir, la misma proporción de plusvalor con respecto al capital variable, de la composición orgánica del capital. Cuanto menor sea el capital variable, la parte intercambiada por trabajo vivo, tanto menor será la cuota de ganancia. En la medida que en el proceso de producción el capital materializado ocupe una proporción mayor en relación al trabajo vivo, en la medida en que más amplio sea el terreno conquistado por el capital acumulado, tanto menor será la proporción entre el valor creado y el valor presupuesto, tanto menor será la cuota de ganancia.

Ricardo establece como premisa de su investigación una cuota general de ganancia, es decir, una ganancia media igual para los capitales de la misma magnitud. Pero esta premisa implica que las mercancías no se venden en sus valores. Ricardo, no obstante, se aferra a la idea contraria. Este error se origina también en su desconocimiento de la composición orgánica del capital y su consiguiente confusión del plusvalor y la ganancia.

¹⁷ *Elementos fundamentales...*, op., cit., vol. 2, p. 278.

¹⁸ *Teorías sobre la plusvalía*, op., cit., tomo 1, p. 76.

¹⁹ *Elementos fundamentales ...*, op., cit., vol 1, p. 288.

En efecto, en el modo de producción capitalista las mercancías no se cambian simplemente como mercancías sino como productos de capitales que reclaman una participación proporcional a su magnitud en la masa del plusvalor. Sin embargo, la cuota de ganancia difiere, como vimos, en función de la composición orgánica del capital. Para que los distintos capitales tengan una participación proporcional en la masa del plusvalor tiene que operarse un proceso de compensación. Este proceso crea la cuota general de ganancia. Hay una composición media del capital de toda la sociedad; los capitales cuya composición orgánica coincida con la media realizarán sus mercancías por sus valores y su cuota de ganancia coincidirá con su cuota de plusvalor. En cambio, los capitales cuya composición orgánica sea superior o inferior a la media, realizarán sus mercancías por precios que difieren de sus valores y su cuota de ganancia será distinta de su cuota de plusvalor.

La explicación de la renta de la tierra en la economía política clásica tiene también su origen en la confusión de plusvalor y ganancia. Como se sabe, los clásicos reconocen solamente la existencia de la renta diferencial de la tierra. Esta es la ganancia extraordinaria que rinde los capitales empleados en las tierras más fértiles y, por tanto, empleados en condiciones más favorables que las corrientes. Estas condiciones favorables adquieren un carácter permanente en la agricultura gracias a la base natural sobre la que descansan y a la apropiación privada de las tierras agrícolas.

Para Marx la agricultura tiene por razones históricas una composición orgánica del capital inferior a la media de la sociedad, “lo que es muy fácil de explicar ya que prescindiendo de lo demás la industria supone a la antigua ciencia de la mecánica y la agricultura supone las ciencias enteramente nuevas de la química, la geología y la fisiología”.²⁰ Esto quiere decir que la agricultura es relativamente menos productiva puesto que exige una mayor cantidad de trabajo vivo en proporción al trabajo acumulado contenido en el capital constante.

Planteado en estos términos el problema se reduce a lo siguiente: ¿por qué a diferencia de las demás mercancías el valor de los productos agrícolas no se somete al proceso de compensación que reparte la masa de plusvalor de acuerdo a la magnitud de los distintos capitales? La respuesta es que solo la competencia entre los capitales puede efectuar esta compensación. Pero aquella exige que las condiciones de producción estén por igual a disposición de los capitalistas. Este supuesto no se da tratándose de la tierra por ser un bien no reproducible y cuya apropiación privada implica el ejercicio de un poder monopólico.

IV

Pero si es cierto que la imposibilidad de la economía clásica para producir los conceptos trabajo abstracto, fuerza de trabajo y plusvalor nace de su representación del capitalismo como forma natural de producción —y la carencia de estos conceptos, como vimos, basta para explicar sus errores y limitaciones fundamentales—, se plantean dos cuestiones que, en verdad, son aspectos del mismo proble-

20 *Correspondencia*, op., cit., p. 121.

ma. La primera: ¿por qué la economía política clásica se representa al capitalismo como forma de toda producción? Esta pregunta remite a otra: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de la economía política clásica?

Marx aborda este problema en el epílogo a la segunda edición de *El Capital*.²¹ Sostiene allí que la economía política clásica pudo desarrollarse mientras la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado no se hubo manifestado. El desarrollo del antagonismo de clases en la sociedad burguesa produce un doble movimiento. Por una parte, la economía política como expresión teórica de la burguesía es relevada por la economía vulgar, que no hace más que sistematizar las apariencias para uso de la práctica. Por otra parte, se desembaraza de la representación que le sirve de supuesto, esto es, deja de considerar al capitalismo como forma natural de producción, con lo que sale del horizonte burgués. Marx pone así de manifiesto las condiciones de producción de su propia obra: la existencia del proletariado como fuerza social. De ahí se infiere que la economía política clásica no podía dejar de representarse al capitalismo como forma natural ya que le faltaba la premisa que constituye la condición *sine qua non* de superación del horizonte histórico burgués.

La segunda cuestión que se plantea se refiere al carácter científico de la economía política clásica. Como dijimos, las abstracciones de las que parte no son conceptos de relaciones sociales y, por consiguiente, no puede ser reproducción de lo real en el pensamiento. No obstante, Marx no deja lugar a dudas que la considera ciencia y no mera ideología. Señala, en primer lugar, que la economía clásica muestra una honradez científica incuestionable. Así Ricardo, al considerar a la producción capitalista como la más ventajosa para el desarrollo de la producción en general coincide con los intereses de la burguesía industrial pero solamente en la medida en que los intereses de ésta coinciden con el desarrollo de la producción. Cuando la burguesía industrial entra en conflicto con este desarrollo, Ricardo es tan implacable con ella como con el proletariado y los terratenientes. La honradez científica de Ricardo está contrapuesta a la “ruindad” de Malthus que “trata de adaptar la ciencia a un punto de vista que deriva no de la ciencia misma (por erróneo que pueda ser), sino de afuera, de intereses ajenos, exteriores”.²²

Por otra parte, Marx se refiere no ya a la predisposición de la economía política a la ciencia sino a su objeto como tal. Aquella es caracterizada como la economía que estudia la conexión interna de las relaciones de producción capitalistas, en contraste con la economía vulgar que estudia la conexión aparente.²³

En su forma externa las categorías económicas aparecen como mutuamente yuxtapuestas y la economía clásica intenta reducirlas a su unidad interna. Así, en el sistema de Ricardo –que es su más alto exponente–, el valor de las mercancías se reduce al trabajo contenido en ellas; la renta de la tierra y el interés, por su parte, pierden su apariencia de autonomía al ser puestas como formas de la ganancia; esta, a su vez, es la parte no retribuida del valor de la mercancía, cuyo equivalente pagado al trabajador constituye el salario.

²¹ *El Capital*, op., cit., volumen 1, p. 12 y ss.

²² *Teorías sobre la plusvalía*, op., cit., tomo II, p. 100.

²³ *El Capital*, op., cit., volumen 1, p. 99.

Con los fisiócratas se traslada la investigación económica de la circulación a la producción de mercancías, con lo que se pone el fundamento para el análisis del modo de producción capitalista dentro del horizonte burgués. Los fisiócratas, sin embargo, no distinguen el valor del valor de uso al entenderlo simplemente como substancia material. De allí que solamente el trabajo agrícola se les apareciera como creador de valor, puesto que es el único que genera mayor valor de uso que el gastado en su producción.²⁴

A. Smith distingue el valor del valor de uso y rechaza el punto de vista unilateral de los fisiócratas, considerando como actividad creadora de valor al trabajo en general, independientemente de su contenido material. Con A. Smith la economía se transforma en sistema pero no puede escapar a la contradicción de analizar las categorías económicas desde un doble punto de vista: por una parte examina la conexión interna, por otra, la conexión aparente tal como se le revela al sentido común. Ambos puntos de vista se desarrollan paralelamente y sin ninguna relación como no sea la de contradecirse con frecuencia. Ricardo renuncia al punto de vista de la manifestación externa y establece explícitamente el fundamento para la comprensión de la conexión interna, de la unidad del sistema capitalista. Este fundamento es la determinación del valor por el tiempo de trabajo. No obstante su renuncia a detenerse en la apariencia de los fenómenos, Ricardo no va lo suficientemente lejos por ese camino; en palabras de Marx, “en ese sentido su abstracción es incompleta”.²⁵

La historia de la economía política clásica muestra que la especificidad de ésta consiste en ubicarse en el terreno de las relaciones sociales de producción. Pero como vimos en el examen de los conceptos trabajo abstracto, fuerza de trabajo y plusvalor, esta perspectiva no podía estar explícita en los clásicos por ser contradictoria con el punto de vista que ve las formas de producción capitalistas como formas naturales de toda producción.²⁶

Así, en la economía clásica está implícita la distinción entre trabajo abstracto y concreto. Cuando Ricardo sostiene que “la regla que determina qué cantidad de uno debe darse a cambio por otro, depende casi exclusivamente de la cantidad comparativa de trabajo empleada en cada uno”²⁷ es claro que el término trabajo en este contexto no puede ser entendido como refiriéndose a los trabajos concretos ya

24. “¿Cómo, entonces, puede Ud. llegar por ahí a la conclusión de que el comercio, que no es sino un intercambio de valor igual, y sus gastos que no son sino un desembolso oneroso, no son estériles?” “hay que distinguir una adición de riquezas reunidas, de una *producción* de riquezas; es decir un aumento por reunión de materias primas y gastos de consumo de cosas que existían antes de esa clase de aumento, de una *generación*, o creación de riquezas, que forma una renovación y un acrecentamiento real de riquezas renacientes” Quesnay, “Del comercio. Primer diálogo entre M.H. y M.N.”, y “Sobre los trabajos de los artesanos. Segundo diálogo”, en *Los Fisiócratas*, op.cit., págs. 62 y 77.

25. *Teorías sobre la plusvalía*, op.cit., tomo 2, pág. 90. La edición cartago comete un error de traducción en este pasaje, el que hemos corregido de acuerdo a la versión de Ediciones Venceremos, la Habana s/f, Tomo I, págs. 265-266.

26. “Por último, un fracaso, una deficiencia de la economía política clásica es el hecho de que no concibe la forma fundamental del capital, es decir, la producción destinada a apropiarse del trabajo ajeno, como forma histórica, sino como forma natural de la producción social; el análisis que realizan los propios economistas clásicos, sin embargo, abre el camino para la refutación de esta concepción” *Teorías sobre la plusvalía*, Editorial Cartago, op.cit., tomo III, pág. 412.

27. *Principios de Economía Política y Tributación*, op.cit., p.10.

que estos no pueden ser comparados como tales. Marx se refiere en *El Capital* a la manera como la economía política clásica usa la noción de trabajo abstracto: “En lo que se refiere al valor en general, la economía política clásica en ningún lugar distingue explícitamente y con clara conciencia entre el trabajo, tal como se representa en el valor, y ese mismo trabajo, tal como se representa en valor de uso de su producto. En realidad utiliza esa distinción de manera natural, ya que en un momento dado considera el trabajo desde un punto de vista cuantitativo, en el otro cualitativamente”.²⁸

De la misma manera, los clásicos barruntaron la insuficiencia de las categorías remuneración, valor o precio del trabajo con las que intentaron comprender la naturaleza del salario. Ya se aludió a la confusión que provoca en A. Smith el paso del intercambio simple de mercancías a la relación capitalista. En el mismo Smith y también en Ricardo se encuentra a menudo el término “mano de obra” para referirse a lo que en otras ocasiones ellos llaman “trabajo”. Es evidente que ambos términos no son sinónimos sino dentro del horizonte bloqueado, por así decirlo, de los clásicos. En el término “mano de obra” está sugerido claramente que se alude no al trabajo materializado sino al trabajo vivo, a la actividad misma. Esto implica que cuando los clásicos utilizan el término trabajo connotan en él la referencia a la actividad del trabajador, viendo, por lo tanto, más allá del significado propio del término, lo cual estaría indicando que la carencia del concepto adecuado atentaba a la coherencia del discurso y que ésta fue obtenida –dada la imposibilidad de producir el concepto, como lo mostramos más arriba– mediante la connotación que para aquellos pasó a tener el término “trabajo”.

El concepto de plusvalor está también implícito en la economía política clásica –o al menos en Ricardo. Lo que éste llama ganancia es en realidad el plusvalor. En efecto, siempre cuando se refiere a la ganancia hace abstracción del capital constante y razona como si todo el capital consistiera en capital variable, quedando así la ganancia reducida al plusvalor. De allí que Ricardo haya sido, según Marx, el primero “en formular de manera rigurosa” las leyes del plusvalor.²⁹

Este último no deja lugar a dudas que para él lo que define a la economía política es su ubicación implícita en el terreno de las relaciones sociales de producción: “La economía política clásica tropieza casi con la verdadera relación de las cosas, pero no la formula conscientemente, sin embargo. No podrá hacerlo mientras esté envuelta en su piel burguesa”.³⁰

Que la economía clásica se mueve implícitamente en el terreno de las relaciones sociales de producción lo muestra, por contraste, la economía vulgar. Como se sabe, los principios de Ricardo no sobrevivieron mucho tiempo a su muerte. Fueron ya abandonados en gran parte por un economista tan cercano a él como John Stuart Mill. Este proceso de disolución culmina hacia 1870 con la formulación de la teoría de la utilidad marginal. El abandono del terreno de las relaciones de

²⁸ *El Capital*, op., cit., volumen 1, p. 97.

²⁹ *El Capital*, op., cit., tomo 1, p. 633.

³⁰ *El Capital*, op., cit., tomo 1, p. 660. Subrayado de Marx.

producción se hace explícito en esta teoría, siendo reemplazado por las relaciones subjetivas de cada individuo con las diversas mercancías. Como lo señala un destacado historiador de las doctrinas económicas: “Esta teoría no solo contribuyó a apartar la atención del área delicada de las relaciones de producción; no solo consiguió suministrar un fundamento a una nueva teoría de la distribución en la cual se borraba más o menos totalmente la distinción entre la renta procedente del trabajo y renta procedente de la propiedad, sino que además, la teoría se puede usar para sostener la idea de que un sistema de libre competencia y libre intercambio maximiza la satisfacción para todos”.³¹

Se puede asegurar entonces, que para Marx la economía política clásica no es ciencia en tanto no reproduce las relaciones reales; no podía serlo, vimos, por la imposibilidad de hacer explícito su objeto de conocimiento –las relaciones sociales de producción– dentro del horizonte burgués. Y no obstante, lo es en cuanto lleva el conocimiento de dichas relaciones al límite de lo posible dentro de dicho horizonte.

Esta ambigüedad de la economía política clásica, que por una parte produce el conocimiento de las relaciones que permiten organizar el orden capitalista y la imposibilidad de consumir ese conocimiento, por otra, tiene su origen en la ambigüedad de la burguesía misma: al tener que luchar contra el orden feudal, la burguesía descubre la historia pero al mismo tiempo la niega; afirma que las instituciones feudales tienen que ser abolidas por artificiales y declara que las burguesas son naturales y eternas, lo que significa sostener implícitamente su propia autocrítica.³²

La sociedad capitalista es la primera forma de organización social en que las relaciones mercantiles se generalizan. Esto significa que la dependencia personal propia de los modos de producción precapitalistas ha sido reemplazada por relaciones abstractas y universales. La generalización de las relaciones mercantiles está en la base del cambio profundo sufrido por los estudios de la política y la economía a partir del siglo XVIII. El carácter abstracto de las relaciones mercantiles permitió por primera vez concebir el objeto de estudio de la política y la economía como un dominio de orden natural, autónomo respecto a la voluntad de los individuos y susceptible de ser expresado en leyes.³³

El gran mérito de los fisiócratas –mérito que los hace padres de la economía política– fue concebir las formas de producción como formas naturales, expresa-

31 R.L. Meek, *Economía e ideología*, op., cit., pág. 313.

32 “Los economistas tienen una singular manera de proceder. No hay para ellos más que dos tipos de instituciones: las artificiales y las naturales. Las instituciones del feudalismo son instituciones artificiales; las de la burguesía naturales. Se parecen en esto a los teólogos, que distinguen también entre dos clases de religiones. Toda religión que no sea la suya es invención de los hombres, mientras que la suya propia es, en cambio, emanación de Dios... Hemos aquí, entonces, con que hubo historia, pero ya no la hay”. Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, citado en *El Capital*, op., cit., volumen I, p. 99. “De la misma manera, la economía burguesa únicamente llegó a comprender la sociedad feudal, antigua y oriental cuando comenzó a criticarse a sí misma” *Elementos fundamentales...*, op., cit., vol. I, p. 27.

33 Umberto Cerroni, *Introducción al pensamiento político*, Siglo XXI editores, México, 1975, pp. 19 y ss.

das en leyes que surgen con necesidad de esa misma producción. En este terreno abierto por los fisiócratas se desarrolla la economía política clásica. Pero su mérito constituye también su límite en tanto las leyes propias de una forma de organización social son tomadas como leyes abstractas de toda producción.

Anexo

Jacques Rancière,³⁴ en la línea del estructuralismo marxista inaugurado por Louis Althusser, ha dado otra interpretación de la diferencia entre Marx y la economía política clásica. Para Rancière, Ricardo y la economía política clásica en general, no investigaron la forma valor debido a la carencia de la “teoría de la posibilidad de esta ecuación imposible”.

Forma de valor A = forma natural B

Según Rancière, Ricardo no llega siquiera a plantearse el problema. Esto porque al no distinguir el trabajo concreto del trabajo abstracto no problematiza la unidad de las dos determinaciones. Para Ricardo la ecuación tiene la forma:

X mercancía A = Y mercancía B,

y la resuelve diciendo simplemente que la substancia de valor de A es igual a la substancia de valor de B.

Ahora bien, la “teoría de la posibilidad de esta ecuación imposible” es la llamada “causalidad metonímica”. Rancière la enuncia de la siguiente manera: lo que determina la conexión de los efectos (las relaciones entre las mercancías) es la causa (las relaciones sociales de producción) por cuanto está ausente. “Esta causa ausente... es la identidad entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto en cuanto que su generalización expresa la estructura de cierto modo de producción: el modo de producción capitalista”.³⁵

La conclusión de Rancière es la siguiente: “Por falta de esta teoría, la economía clásica no puede concebir el sistema en que está articulada la producción capitalista. Al no reconocer esa causa ausente, la economía no reconoce la forma mercancía como la “forma más simple y más general” de un modo de producción determinado: el modo de producción capitalista”.³⁶

Nos parece que Rancière elude el problema de fondo. Lo que hay que preguntarse es por qué Ricardo no fue capaz de hacer la distinción entre trabajo concreto y trabajo abstracto a pesar de que, como lo señalamos más arriba, ésta se encuentra implícita en su obra. Lo que hay que preguntarse es por qué “no se le ocurre pensar que la simple diferencia cuantitativa de varios trabajos presupone su uni-

34 Jacques Rancière, “El concepto de Crítica y la crítica de la Economía Política desde los “Manuscritos” de 1844 a “El Capital”, en *Lectura de El Capital* -Coedición Edit. La Oveja Negra y Editorial Zeta Ltda., Bogotá, 1973.

35 *Ibíd.*, pp. 56-57.

36 *Ibíd.*, p. 57.

dad o igualdad cualitativa, y, por tanto, su reducción a trabajo abstracto”. Ranciére consigna simplemente que Marx hizo la distinción y Ricardo no la hizo. Pero no ofrece una explicación de la incapacidad de Ricardo para hacerla. Es sobre la “teoría de la posibilidad” de esa distinción donde debemos buscar la diferencia de Marx y la economía política clásica; hacer la distinción entre trabajo abstracto y trabajo concreto presupone partir no del carácter absoluto del modo de producción capitalista sino de su condición de forma específica de la producción social, y, por tanto, de su relatividad histórica.

La interpretación de Ranciére elude la cuestión de fondo en tanto es una petición de principio, esto es, da por supuesto justamente aquello que requiere ser explicado. En efecto, como vimos, para Ranciére el impedimento de Ricardo fue no reconocer la “causa ausente”. Pero reconocerla exigía tener si no el concepto, por lo menos la noción en “estado práctico” de la “causalidad metonímica”. Ahora bien, la “causalidad metonímica” es un tipo de causalidad que es específica del modo de producción capitalista o, si se quiere, de la forma de producción mercantil. Es en esta forma de producción y en ninguna otra donde “la causa determina la conexión de los efectos en cuanto está ausente”.

Si ahondamos la forma de producción mercantil veremos, nos dice Marx, que todo el encanto y el misterio que nimbaban los productos del trabajo basados en la producción de mercancías se esfuman. Y si seguimos a Marx a la “tenebrosa Edad Media Europea” veremos que por tratarse de una sociedad basada en los vínculos personales de dominación no es necesario que los trabajos y los productos revistan una forma fantástica distinta de su realidad. Aquí lo que constituye la forma directamente social del trabajo es la forma natural de éste, su carácter concreto y no su carácter general como en el régimen de producción de mercancías. Las relaciones sociales de los individuos se revelan, por tanto, como relaciones sociales suyas, sin disfrazarse de relaciones sociales entre cosas.

De manera que aquí la causa –las relaciones sociales de producción– no determina la conexión de los efectos, –las relaciones entre el trabajo– en cuanto está ausente. Los hombres incorporan su trabajo social no como un resultado al que se llega mediante la transformación de sus trabajos y sus productos en sus contrarios, en trabajo abstracto y equivalente general, sino inmediatamente; el carácter social de trabajo es un presupuesto. En la forma mercantil, por el contrario, “el tiempo de trabajo social no existe, por así decir, más que en estado latente en estas mercancías, y solo se revela en su proceso de cambio. El punto de partida no es el trabajo de los individuos en forma de trabajo colectivo, sino, por el contrario, los trabajos particulares de personas privadas, trabajos que en el proceso de cambio solo se revelan como trabajo social general cuando pierden su carácter primitivo. El trabajo social general no es, pues, una condición lista de antemano en esta forma, sino un resultado al que se llega”.³⁷

Reconocer la “causa ausente” utilizando el concepto de “causalidad metonímica” presupone, entonces, partir de la premisa de la especificidad del modo de producción capitalista y, por tanto, de su causalidad específica. Si Ricardo no reconoció la “causa ausente” fue porque partió de la premisa contraria, del carácter absoluto del modo de producción capitalista.

37 *Contribución a la crítica de la Economía Política*, op., cit. p. 35.